

Jueves, 22 de abril de 1993

**el Periódico**



JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO  
Escritor.

## **La otra cara de Andreotti**

No podía ser tanta perfección, detrás había algo. Católico-exhibicionista, carita de franciscano, gafas sacramentales, ademanes de monja preconciliar, ligera inclinación docta y reverente, manos de bailarina; además, listo, muy listo, de sólida cultura vaticana; ingenioso a veces; contertulio de obispos, cardenales y viejas zorras de la península itálica e islas adyacentes; amigo de todo laico que tuviese poder económico o político, que viene a ser lo mismo. ¡Oh, claro ejemplo de patrício cristiano, vive Dios!

Sí, detrás había algo. Fue *pinchado* al efectuar el juramento de sangre de la Mafia; en Sicilia le llamaban *lo zio* (el tío o el *tet*), el protector de Cosa Nostra, siempre que la Democracia Cristiana ganase allí las elecciones. Fue presidente de siete gobiernos en los últimos 20 años, incontables veces ministro, llamado el *Gran Viejo* por sus incondicionales y *Belcebú* o *Judas* por los que le odiaban o temían. Quiso ser presidente de la República –ahora lo tiene ya difícil– ¡Qué lástima, por esas nimiedades!

Sí, estoy seguro de que gran parte de las acusaciones que los arrepentidos y no arrepentidos de la Mafia le hacen, desde **Totó Riina** –con el que se entrevistó, abrazó y fue fotografiado– para abajo, y de los aún más graves cargos que le imputan los magistrados –los casos **Calvi, Sindonia, Marcinkus y Aldo Moro**– son mucho más que ciertos. Pero de lo que no estoy tan seguro es de que puedan probar nada. Es gato viejo de sacristía.